

Riopar, un municipio rural de las sierras suroccidentales albacetenses.

Por Francisco López Bermúdez
Profesor de la Universidad de Murcia

Riopar, municipio de 81,21 km², se halla enclavado en el corazón de las sierras suroccidentales de la provincia de Alba-

cete y se inserta a efectos agrarios en la extensa comarca de Alcaraz. El territorio, limitrofe con la cuenca del Guadalquivir, pertenece a la alta del río Segura y comprende el dominio prebético de la cabecera del más importante afluente de éste: el río Mundo.

RASGOS GEOMORFOLOGICOS

El territorio municipal de Riopar registra dos dominios geológicos-estructurales diferentes situados aproximadamente a ambos lados del Mundo. El conjunto extendido al N del río está constituido fundamentalmente por dolomías del Jurásico inferior, los mismos materiales que forman la importante sierra de Alcaraz. En medio de este potente afloramiento mesozoico aparece una extensa mancha de Triás de materiales predominantemente arenosos con frecuentes intercalaciones margosas, arcillosas e incluso yesos. En el tercio superior de la serie aparecen delgadas intercalaciones calcáreo-dolomíticas. Con mucha frecuencia el contacto Jurásico-Triásico se realiza bien mediante amplios frentes de

cabalgamiento, bien mediante fallas.

El otro conjunto geológico, el situado al S del municipio y separado de aquél por un largo frente de cabalgamiento hacia el NNE siguiendo aproximadamente el valle fluvial hasta su misma cabecera, lo forma el Cretáceo superior. Este Cretáceo de tramo superior (Senonense) alcanza una amplia representación y está constituido por calizas, margocalizas y calizas arenosas. La imponente plataforma kárstica del Calar del Mundo pertenece a este dominio. Aquí se encuentran las máximas culminaciones del municipio: Argel (1.694 m), Viboreros (1.655 m) y Padroncillo (1.586 m) todas ellas en el límite municipal.

Este conjunto cretácico pertenece a una más vasta región de escamas y aparece particularmente muy fracturado al oeste del valle de los Chorros; una red de fallas, unas inversas sensiblemente paralelas entre sí y con marcada vergencia hacia el oeste, otras ortogonales y de desgarré que cortan las estructuras generales. A ello se le une la presencia de retazos de Cretáceo indiferenciado, de Cretáceo inferior (Neocomiense) y Triás. Estos y aquellos rasgos geológicos dan



idea de la complejidad tectónica que el territorio ofrece.

Entre las sierras y plataformas calizas se abren angostos valles, de espacios reducidos y sólo localmente ensanchados donde lo permite el juego de bloques y la erosión fluvial ha sido más activa: valles del Mundo, del río de la Vega, Arroyo de las Cañadas, Arroyo Salado, Arroyo de la Celada, etc. En estos valles se concentra la actividad humana, cada vez más escasa a causa del despoblamiento de este municipio serrano.

La red fluvial está desigualmente desarrollada como corresponde a un medio climático relativamente húmedo y a unas condiciones geológicas en las que predominan los materiales carbonatados. Gran número de fuentes de carácter kárstico permanentes o temporales y de variable caudal, originan una densa y jerarquizada red de arroyos que van a confluir con la arteria principal que da unidad hi-

drológica al territorio, el Mundo.

Entre los paisajes morfológicos que registra la superficie municipal de Riopar, ninguno tan característico y espectacular como el que constituye el Calar del Mundo. Esta sierra es una alta y extensa plataforma caliza suavemente deformada que da origen a un conjunto kárstico de primer orden, de los más importantes de la mitad sur de la Península. Las masas calcáreas apoyadas sobre materiales margo-arcillosos del Triás, favorecen la evacuación ininterrumpida de las aguas que circulan por su interior, al formar el nivel inferior de erosión kárstica. El macizo, de forma aproximadamente elíptica y una extensión de alrededor de 55 km², se extiende en dirección NE-SE desbordando los límites municipales.

El vasto paquete calcáreo que constituye el Calar, muestra una dominante disposición subhorizontal de los estratos, junto a un plegamiento débil: los buzamientos rara vez sobrepasan los 30°. Los pliegues se resuelven en el anticlinal de los Viboreros cuyo eje sigue sensiblemente una dirección NE-SO y los sinclinales de los Mojones y Cerro de los Tornajos-Argel-Calar, paralelo éste en su primer tramo al Arroyo de Tus. Aparecen dos densos sistemas de fracturas principales, uno normal a los pliegues y otros de largas fracturas paralelas a ellos. Dos de estas fallas flanquean la Cueva de los Chorros. Su actuación ha motivado la formación de una dovela en la cual se abre la gran cavidad de "Los Chorros". Las diaclasas aparecen como líneas extraordinariamente extendidas por todo el macizo con un sistema dominante de di-

rección N30°O y su ortogonal N60°E, y otros dos en aspa con direcciones 015°N y N15°E.

A expensas de los materiales carbonatados que forman el Calar, se han desarrollado las más típicas formas de disolución del relieve kárstico:

Formas de absorción. Se hallan en la superficie del karst, y son formas muy características por las cuales se produce la infiltración de las aguas de precipitación. Las principales son: lapiaces, dolinas, uvalas, poljes y valles en fondo de saco.

Los **lapiaces** están constituidos por fisuras, acanaladuras, orificios tubulares, cavidades, crestas, estrias, etcétera, por la acción combinada de múltiples procesos: arroyamiento, crioclastia y termoclastia, acción de los ácidos húmicos, etc. Todo el macizo presenta un extraordinario desarrollo de estas formas de disolución en diverso grado de evolución, con superficies erizadas de agudas cinceladuras, acanaladuras de corrosión, formas alveolares... por donde el agua se infiltra rápidamente en profundidad por juntas y diaclasas. El fondo de fisuras, grietas y demás incisiones aparece tapizado por *terra rossa* y arcillas de descalcificación en general, que con frecuencia presenta un color pardo-oscuro debido al elevado contenido en materia orgánica y constante humedad.

Campos de dolinas. Las dolinas (*torcas* o *torcos* en el lugar) son las formas superficiales más originales, características y espectaculares del karst del Calar del Mundo. Son depresiones circulares o elípticas y embudiformes que se hallan



aquí extraordinariamente difundidas. Tan grande es su número que transforman la superficie del macizo en un verdadero "colador", en un auténtico campo "acribillado" y sembrado de embudos. Los reconocimientos de campo y la fotografía aérea nos han permitido contabilizar un millar. Tan elevado número de aparatos de absorción van a desempeñar un importantísimo papel en la hidrología del macizo, en cuanto a capacidad de absorción y regularidad de los cursos hipogeos. Estas depresiones kársticas se han desarrollado por disolución en su fase inicial, a partir de una intersección de diaclasas. Su evolución progresiva suele darse a la par en crecimiento, en diámetro y en profundidad; a medida que se genera *terra rossa* se va acumulando en el fondo. Una vegetación fundamentalmente arbustiva-herbácea integrada por guindos, aliagas, espino, coscoja, pasto, etc., coloniza estos humíferos suelos. Dos ti-

pos principales de dolinas hemos observado en la superficie del Calar: dolinas estructurales (con dimensiones más frecuentes $50 \times 20 \times 7$ metros, y en embudo en bastante ocasiones) y dolinas de valle (son cubetas de moderado diámetro y no demasiado profundas).

Uvalas. La presencia de uvalas es bastante común en el macizo de Calar, la evolución en superficie de las dolinas, con la consiguiente erosión de los umbrales que las separan, da origen a una nueva fase kárstica más amplia (*uvala*), que resulta de la coalescencia de dos o más dolinas y presenta contornos irregulares. El flanco noroccidental del Calar presenta buenos ejemplos de este tipo de formas.

Poljes. Son las mayores formas superficiales de absorción kárstica. En el macizo aparecen cuatro depresiones que por su forma y dimensiones pueden ser catalogadas como pequeños poljes: el de la cañada de los Mojones (el mayor de todos con unos cuatro kilómetros de largo por setecientos de ancho), fuente del Espino, cañada de las Yeguas y fuente de la Media Hanega. En el fondo de estas depresiones, tapizado por la típica *terra rossa*, se han desarrollado a su vez gran número de dolinas y de sumideros (*ponors*) por donde las aguas son rápidamente absorbidas. Estas aguas, en el polje de los Mojones, tienen su emisión en la fuente de la Pedorrilla y en los Chorros tras un complicado recorrido subterráneo.

La cabecera del valle del Mundo. El principal afluente del Segura, el Mundo en su nacimiento se encuentra fuertemente encajado en un agreste y soberbio

valle de retroceso o en "fondo de saco". La cabecera la forma un amplio semicírculo rocoso, de altas paredes verticales y en cuyo centro se abre suspendida la Cueva de los Chorros, por donde surge la espectacular fuente kárstica que da origen al río.

La Cueva de los Chorros, desde el punto de vista espeleológico se trata de una de las cavidades más notables de nuestro país. Esta gran cueva presenta una gran complejidad en sus conductos y galerías, estructuradas unas sobre diaclasas y otras sobre planos de estratificación. Se le ha explorado un desarrollo topográfico de más de siete kilómetros y su conocimiento es todavía incompleto. Bajo el aspecto espeleomórfico, la cavidad presenta una entrada de grandes proporciones y un vestíbulo tapizado de bloques de origen clástico. Pasado éste se encuentra una gran galería con coladas estalagmíticas y por donde corre el río subterráneo, sobre el cual se abren una serie de aberturas laberínticas de origen erosión-corrosión. Más allá se extiende una compleja red de galerías reticulares y laberínticas ocupadas parcialmente por bloques caóticos, formas debidas a la circulación a presión hidrostática, marmitas, cascadas, estalactitas y estalagmitas, galerías superpuestas, lagos, etc. El *impluvium* kárstico de esta surgencia da como resultado un caudal medio de 750 litros por segundo, es decir, una aportación anual de $23,65 \text{ Hm}^3$. Caudal importante, cierto, pero queda, sin embargo, muy por debajo de los módulos de las grandes fuentes vaclusiasanas mundiales.

El Calar del Mundo constituye un

karst estructural de montaña policíclico, de tipo nivo-pluvial en la actualidad. Empezaría a originarse en el Pleistoceno y su evolución más o menos rápida estaría en función de las fases climáticas que desde entonces se han sucedido. Si bien este karst es, en parte herencia de las crisis climáticas cuaternarias, la evolución morfogenética continúa muy activa bajo las condiciones climáticas actuales.

RASGOS CLIMATICOS

Todo el municipio de Riopar se encuentra dentro de la parte más alta y húmeda de la cuenca del Segura. Los datos registrados por el observatorio de Riopar permiten caracterizar los rasgos más notables de las condiciones climáticas actuales.

	E	F	M	A	M	J	Jl	A	S	O	N	D	AÑO
P	118,7	80,6	85,4	74,5	43,4	35,8	6,2	18,2	46,3	66,9	80,2	92,9	749,1
Dp	9,5	9,0	10,2	9,3	6,6	4,8	1,5	1,8	4,8	7,4	9,2	8,9	83,0
T	4,4	5,2	8,2	10,6	15,0	18,5	22,2	22,1	18,4	12,8	7,8	4,8	12,5

P = Precipitación media anual en mm.

Dp = Promedio de días de precipitación.

T = Temperaturas medias mensuales en cada período observado, 1950-1970

Sin duda que las precipitaciones que reciban las partes más elevadas y mejor expuestas del territorio serán superiores a las que se registran en el observatorio situado a 1.000 metros de altitud. Por otro lado, las temperaturas serán notablemente más bajas, con elevado número de días/helada al año. Estas bajas temperaturas van a incidir en el retoque periglacial de la morfología del roquedo. Formaciones periglaciares de carácter detrítico y debidas a los períodos fríos cuaternarios, se hallan profusamente representadas en forma de conos, coladas y taludes por las vertientes y piedemontes de los relieves más importantes.

El clima de Riopar, atendiendo a estos y otros elementos climáticos puede ser clasificado como de tipo húmedo, mesotérmico y con gran exceso de agua en

la mitad invernal del año. Este exceso de agua constituye el stock que mantiene en verano una moderada escorrentia subterránea alimentadora de las numerosas surgencias kársticas y sobre todo de la más importante, la de "Los Chorros" que da origen al Mundo.

Estas son en síntesis las condiciones naturales que van a configurar el paisaje rural de este municipio de las altas tierras albacetenses.

RASGOS DEMOGRAFICOS

a) Evolución de la población (1857-1974)

Hacia mediados del pasado siglo, el municipio de Riopar contaba poco más de dos mil habitantes, cifra que se vería

notablemente incrementada en las siguientes décadas para alcanzar los 2.721 habitantes en el recuento censal de 1.877. Esta cifra marca el máximo poblacional en la centuria del XIX. Una ligera inflexión registra la curva poblacional en la década de los años ochenta, para recuperarse en la siguiente; de este modo al iniciarse el presente siglo Riopar cuenta con 2.755 habitantes. Desde entonces las alteraciones demográficas en este municipio vienen siendo muy acusadas, con clara tendencia a un despoblamiento rápido: de 1900 a 1920 el municipio pierde 511 habitantes, sin embargo este notable descenso queda casi corregido en la década de los años veinte. En efecto, en esta década se registra una importante reactivación demográfica, reactivación que se robustece en los años siguientes para llegar al censo de 1940 en el cual Riopar, con 3.063 habitantes, alcanza el máximo de población de todo el periodo analizado. A partir de aquel año el municipio se convierte en un foco de clara y fuerte emigración: las salidas no demasiado importantes en los años cuarenta, se multiplican a finales del decenio 1950-60; después de 1960 el éxodo es masivo. De los 3.063 habitantes registrados en 1940 se pasa a los 1.731 de 1970; son pues 1.332 las personas que el municipio pierde en términos absolutos.

De todos es conocido las motivaciones y las consecuencias de la emigración sobre la estructura de la población. Entre las primeras, la escasez de recursos, el deseo de promoción social y profesional, la mediocridad de los servicios rurales y una serie de motivaciones personales son

las que mueven al campesino a abandonar su lugar de origen. Entre las segundas, la importante merma de los efectivos poblacionales, el rápido envejecimiento de la población y la consiguiente reducción de la natalidad, modificación de la *sex ratio* y la alteración en la composición socio-profesional, entre las más importantes.

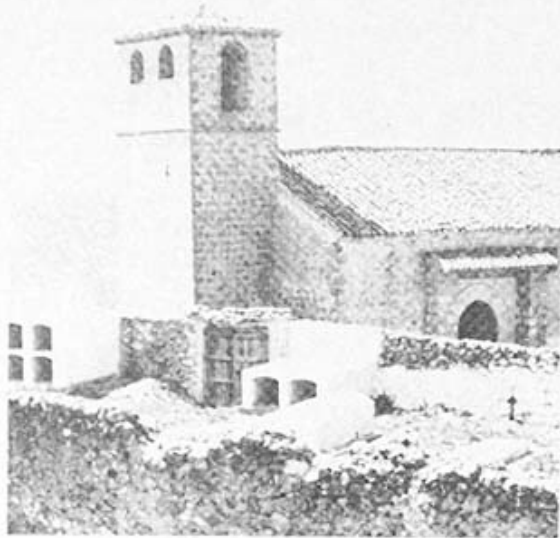
Este decrecimiento generalizado que Riopar registra, común por otro lado a todos los municipios rurales, se ralentiza en los primeros años de la década actual, de tal modo que a finales de 1974 el saldo absoluto es, después de mucho tiempo, positivo. Se registran entonces 1.872 habitantes. La evolución de la población en cifras absolutas es como sigue:

Año	Población	Año	Población
1857	2061	1920	2244
1860	2081	1930	2594
1877	2721	1940	3063
1887	2704	1950	2786
1900	2755	1960	2280
1910	2415	1970	1731
		1974	1872

Fuente: Censos de población y Registro Civil

b) La distribución espacial de la población.

Los 1.731 habitantes de 1970 daban como resultado una densidad media de 21,3 hab./km². Sin embargo, la distribución de la población en un municipio serrano como el de Riopar dista mucho de ser homogénea. Más de la mitad de los habitantes (923) se concentran en la capi-



tal municipal Fábricas de San Juan de Alcaraz; el resto se halla diseminado por una docena de aldeas o caseríos entre los que destaca la Casa de la Noguera con 152 habitantes; los demás no llega ninguno al centenar de habitantes, incluido la antigua capital municipal Riopar con 58 habitantes. La generalizada emigración de las últimas décadas se ha cebado particularmente en estos caseríos, de tal modo que todos ellos han perdido casi la mitad o más de su población en el intercensal 1960-70: Riopar pasa de 92 a 58 h (y a 15 en 1975). Lugar Nuevo de 164 a 74, El Gollizo de 138 a 81, La Dehesa de 140 a 77, Cortijos del Cura de 111 a 75, Casa de la Noguera de 217 a 152, etc. Este despoblamiento de los caseríos no ha hecho más que acentuarse en los últimos años, tan sólo la capital registra cierta reactivación como se ha podido apreciar.

c) El dinamismo interno demográfico.

La evolución que nacimientos y defunciones vienen registrando desde 1940, sobre todo los primeros, es un reflejo fiel del impacto emigratorio. En aquel año la tasa de natalidad fue elevada (31,0 por 1.000), natalidad que se redujo al 25,5 por 1.000 en 1950 y al 24,5 por 1.000 diez años más tarde. Este descenso se acelera en el transcurso de los años sesenta para registrar en 1970 un 13,3 por 1.000; el mínimo histórico se registrará, sin embargo, cuatro años después con un índice del 6,4 por 1.000, tasa ésta extraordinariamente baja que refleja el escaso dinamismo de una población envejecida en vías de extinción.

La mortalidad registra unos cambios menos acusados, pues se pasa del 12,4 por 1.000 en 1940 al 14,0 en 1950 y al 12,3 por 1.000 en 1960. El rápido envejecimiento de la población en esta década se refleja en el sensible aumento de 1970 con un 14,4 por 1.000 para disminuir en los años siguientes y registrar un 11,7 por 1.000 en 1974. Estos últimos años marcan un hito en la reciente historia demográfica del municipio: el crecimiento natural es negativo en todos ellos. Quiere esto decir que la mortalidad es mayor que la natalidad, lo que unido al desfavorable saldo migratorio da como resultado esos acusados mínimos poblacionales que Riopar registra desde 1970, población sensiblemente inferior a la que el municipio registraba a mediados del siglo XIX.

LA UTILIZACION DEL SUELO

Sobre las 8.121 hs. de superficie muni-



cial se asienta una actividad agraria que ocupa más del 95 por 100 de su extensión. La superficie labrada es de 1.437 hs. (17,7 por 100 del total), mientras que la no labrada se eleva a 6.383 de las cuales la casi totalidad corresponden a aprovechamientos forestales. La superficie improductiva es de tan sólo 301 hs. lo que viene a representar el 3,7 por 100 del territorio.

Los suelos más extendidos son los de perfil A/(B)/C, son suelos pardo-calizos con horizontes de humus poco desarrollados. Una variedad climática de éstos es el suelo pardo-calizo forestal con potente horizonte Mull, en él se registran las más importantes masas forestales del municipio; con cierta frecuencia se halla asociado con litosuelos, sobre todo en las culminaciones de los relieves más importantes como la plataforma del Calar. En las depresiones aparecen suelos rendzini-formes sobre margas abigarradas del Triás. Son suelos de color rojizo característico y de perfil poco diferenciado

A/C. Por último, los suelos de vega aparecen a retazos a orillas de los cursos de agua; sobre ellos se da prácticamente la totalidad del regadío.

Estos suelos son aprovechados (según el Catastro de Rústica) de la siguiente manera: las 1.434 hs. de superficie cultivada (17,6 por 100 de la superficie municipal) se hallan repartidas, por lo general, entre cereales (844 hs. leguminosas (56 hs.), patatas (48 hs.), hortalizas (82 hs.), cultivos forrajeros (215 hs.), vid (100 hs.) y olivar (89 hs.). En conjunto los cultivos irrigados suponen 404 hs., lo que viene a representar el 28,2 por 100 de la superficie cultivada (en 1962 el regadío sólo afectaba a 61 hs.). Por otro lado, las 6.383 hs. de superficie forestal se distribuyen en 3.871 de pinar maderable (pino carrasco, pino laricio), 265 de pinar resinable (pino pinaster o negral), unas cuantas decenas de hectáreas a un encinar degradado y diseminado, árboles de ribera (chopos casi exclusivamente) y el resto pertenece al matorral y praderas naturales.

Al aprovechamiento agrícola y forestal del suelo hay que sumar la actividad ganadera que tiene cierta importancia en este municipio rural y serrano. Aparte de las aves de corral y de su función doméstica, el interés económico se centró en el ganado lanar (2.600 cabezas en 1975), bovino (490 cabezas), cerda (500 cabezas) y cabrio (400 cabezas). Sin duda, que estos efectivos podrían potenciarse mucho más de acuerdo con las posibilidades ecológicas que el territorio ofrece.

LA ESTRUCTURA AGRARIA ACTUAL: DATOS ANALITICOS

a) Distribución de la propiedad.

La nota más destacada de la propiedad de la tierra en la actualidad, lo constituye el elevado número de propietarios (1.065) y las grandes diferencias en las superficies que detentan. Un solo propietario posee 3.297 hs. (¡el 40,2 por 100 de municipio!) en los parajes de la Dehesa de Rodas y Coto de la Mina; los bienes de propios suman por su parte 2.370 hs. (28,9 por 100 del total). Quiere esto decir que los 1.062 propietarios restantes han de repartirse el 30,9 por 100 (2.645 hs.) que completa el total del territorio municipal. Y aun dentro de éstos las diferencias son grandes, con lo cual latifundio y minifundio en violento contraste se hallan bien representados en este municipio.

Aunque la explotación de la tierra se lleva a cabo, casi en su totalidad, directamente por el propietario (7.733 hs., o sea en un 94,2 por 100), están representadas otras formas jurídicas de tenencia tales como la aparcería (391 hs.; 4,8 por 100), el arrendamiento (62 hs.; 0,7 por 100) y otras en una proporción insignificante (26 hs.; 0,3 por 100).

b) El número de explotaciones agrarias según la superficie de sus tierras.

De un total de 339 explotaciones, inferiores a 1 ha. existen 64; de 1 a 5 hs. 184; de 5 a 10 hs. 40; de 10 a 20 hs. 33; de 20 a 50 hs. 4 y de más de 2.500 hs. 2. Resulta, pues, que en el municipio de Riopar predominan las pequeñas explotaciones,

ya que el 85 por 100 del total cuentan con menos de 10 hs.; sin embargo éstas ocupan una pequeña parte del territorio como se ha visto en la distribución de la propiedad.

c) El parcelario.

El grado de parcelación de la tierra es muy elevado, con lo cual la superficie por parcela es muy modesta. De un total de 2.057 parcelas, menores de media hectárea de extensión se registran 1.220 (el 59,3 por 100 del conjunto); entre media y una hectárea hay 442 (21,5 por 100); de una a cinco 347 (16,9 por 100) y de más de cinco tan sólo 48 (2,3 por 100) aunque como sabemos estas últimas ocupan la mayor parte de la superficie municipal.

CONCLUSION

Riopar es un municipio en franca regresión; la población rural, dominada por la gran propiedad y ante la incapacidad del sector agrario para mantener unos niveles óptimos de bienestar y desarrollo ha optado, como casi todos los municipios rurales de la España del interior, por emigrar. Las explotaciones mineras de antaño y la antigua factoría metalúrgica ubicada en Fábricas de San Juan de Alcaraz, no han podido retener los excedentes de mano de obra agraria. De ahí que sea aconsejable buscar soluciones que permitan el arraigo más firme de la población rural mediante la mejora de las condiciones socioeconómicas, culturales, sanita-



rias, profesionales, de vivienda y de convivencia. Para ello se hace necesario, entre otras medidas, una ordenación de los recursos que el territorio ofrece, mejora de la infraestructura, acceso a la propiedad de la tierra en mayor cuantía, mejora del hábitat rural, establecimiento de algunos tipos de industria adaptados a estos medios etc.

Fuentes y bibliografía

- CATASTRO DE LA RIQUEZA RUSTICA. Delegación de Hacienda, Albacete.
- CENSOS AGRARIOS DE ESPAÑA, 1962 y 1972, Albacete. INE, Madrid.
- CENSOS NACIONALES DE POBLACION y NOMENCLADORES. INE, Madrid.
- REGISTRO CIVIL DE RIOPAR.
- IGME (1972): *Mapa geológico de España E. 1/200.000*. Síntesis de la Cartografía existente. Hoja n.º 71 (Villacarrillo). Madrid, 27 pp., 1 mapa fuera de texto.
- LOPEZ BERMUDEZ, F. (1973): *La Vega Alta del Segura. Clima, Hidrología y Geomorfología*. Departamento de Geografía. Universidad de Murcia, 288 pp., en cuarto mayor.
- LOPEZ BERMUDEZ, F. (1974): "El karst del Calar del Mundo (Albacete)". *Estudios Geográficos*, vol. XXXV, n.º 136, Inst. "Juan Sebastián Elcano", C. S. I. C., Madrid, pp. 359-404.
- PLA, R. (1966): "Nuevas prospecciones en Calar del Mundo". *Geo y Bio Karst*, año III, n.º 9. Barcelona, pp. 21-22.
- SANCHEZ SANCHEZ, J. (1975): *Análisis regional de los factores geográficos, físicos y socioeconómicos, favorables y adversos al desarrollo económico de la provincia de Albacete*. Tesis Doctoral, Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense de Madrid, 1187 ff. y 1 vol. de gráficos (inédita).
- ULLASTRE, J.; MASRIERA, A. (1968): "Introducción al estudio geoespeleológico del borde NE del Calar del Mundo (Riopar-Albacete)". *Geo y Bio Karst*, año V, n.º 16-17. Barcelona, pp. 4-19.

F. L. B.